



Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones enteras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera". Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto

de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puertos de dirección y de responsabilidad, serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos, por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos solda-

dos. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: "Llorra como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre".

Soldados del Ejército del pueblo español: Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española... Tenemos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Carlos SANZ.
comisario de la 5.ª División.



Forjadores de la nueva ética militar

He tenido ocasión de cambiar impresiones con bastantes oficiales del Batallón X respecto a las concepciones que tienen sobre temas militares y su nueva ética en hechos de guerra, como la que en la actualidad vivimos, como asimismo, la vida de campaña y el proceso generatriz de nuestro Ejército, su creación, desarrollo y finalidad, y si bien es cierto que los mandos surgidos de las heroicas y nunca bien ponderadas milicias populares, tienen un sentido práctico de las armas, una solvencia política y moral que les acredita ser dignos oficiales de nuestro glorioso Ejército Popular, no por eso llena la condición cualificativa que es necesaria a todo mando para coordinar los múltiples y complejos factores que se acumulan en un Ejército de Operaciones.

Si la eficiencia en las resoluciones de un combate consiste, principalmente, en el conocimiento exacto de una disciplina científica o ciencia de guerra, suplida por el ejercicio continuo de acciones bélicas; envueltas en tácticas diversas, sin centralizar la estrategia militar pero formando un aglutinante fervoroso de lucha, se tiene una concepción limitada de la capacidad del mando, que no por eso se adquiere una superación constante, ni una técnica profesional que sirva como pedestal para concebir actividades más perfectas en el proceso embrionario de futuras operaciones.

El oficial de nuestro Ejército, por hallarse impregnado de un idealismo histórico arrancado del materialismo de la vida, tiene que vincular su condición extemporánea de militar a un plan de convivencia educadora sin perder el hábito de su sentir democrático ni el objetivo de su misión productora en beneficio de la sociedad, alejarse del fetichismo que como novedad contagiosa se hace grotesca y ridiculiza el signo o prenda que simboliza la idea.

Observar las condiciones morales, intelectuales, políticas, deportivas etcétera, de sus soldados que aunque estas premisas abarcan las funciones del Comisariado de Guerra; no implica relajamiento específico de la moral; de los mandos, vivo fortalecimiento y compenetración mutua.

Debe fomentar la cultura, como base de nuestra capacitación futura, estimular al combatiente en sus genialidades, e inclinaciones peculiares, como centro vital de sus entusiasmos guerreros, comprensión en las diferentes condiciones psicológicas y características del soldado, esclarecer el concepto de disciplina y temas para no atrofiar la concepción del derecho, y la sumisión al deber, ser el guía

en cuanto a su austeridad, vida cotidiana y ejemplo del combatiente, no sistemátizar su autoridad en sentido imperativo despótico, ni que degeneren en irrespetuosidad sus órdenes; confundiendo la obediencia con el automático ciego, y eliminando la resistencia pasiva engendradora de la murmuración y de la indisciplina. El mando debe resolver y aquilatar las incidencias anejas de sus unidades, con una visión rápida del hecho, infiltrar a sus tropas de un dinamismo consciente y aleccionador, y ser el forjador representativo del valor colectivo, que cual antena militar recoge las vibraciones latentes de sus soldados, cuya sensibilidad guerrera sabe transmitir por alocuciones, arengas, sacrificio personal y ejemplo de camaradería y entusiasmo. Complementarse con el Comisariado y en constante reciprocidad tener latente el fervor por nuestras armas como pendones de libertad y de garantía de nuestra revolución.

De tales observaciones, se deducen consecuencias de susceptibles apreciaciones, que, aplicadas a una realidad vivida, se corrigen interpretaciones y fueros personalísimos y caprichosos, así, haciendo una labor de crítica, serena, reflexiva que tenga por finalidad el amor a la obra, al trabajo o la sustitución que se menciona, se rectifiquen probables vicios y defectos de nuestro invicto y arrogante Ejército democrático, crearemos una fuerza cultural y militar temida y respetada por todos, con el portentoso bagaje de sangrienta experiencia, y saber científico en el concierto moral de las naciones, y apoyada en las bayonetas de

un pueblo consciente y libre que supo redimirse de la ignorancia, del encadenamiento histórico de su explotación, aniquilando a los genios de la guerra como fuerzas ciegas del destino y pulverizando la deliciosa perversidad del sadismo capitalista que encuentra su más alta expresión, en el fascismo sangrante de Europa; carro de ignominias y crímenes, que estancado en el solar hispano, no puede avanzar, por su peso cadavérico y sombrío ni retroceder por que en su ruta ha dejado el dolor, la ruina, la desolación y la muerte. Y en justo castigo a su osadía criminal, aquí encontró su tumba para enseñanza de pueblos y futuras generaciones y escarmiento de déspotas y tiranos. Motivos para que ante esta guerra de provocación, sublevación y de invasión, el pueblo, con un contenido político de conciencia de clase hiciera su revolución. Y como las revoluciones no en balde cierran un ciclo histórico y abren nuevos horizontes a la indefinida perfección humana. Esta revolución nuestra, que de guerra civil se transforma en guerra de invasión y que a la vez que luchamos por nuestra independencia y respeto a la integridad territorial, como nación, luchamos por la transformación social de España, crea sus nuevos artífices, producto de las masas y bajo el control de las mismas moldearán la condición espiritual económica, moral, militar y política de su país. Por eso hemos de ser todos forjadores de la nueva ética que ha de presidir a España en todas sus actividades e instituciones, llámense como se llamen y sean las que fueren.

Salvio ALONSO.
Cabo del servicio de Recuperación.

Disciplina, obediencia, respeto

Van tan íntimamente ligadas las palabras de disciplina, obediencia y respeto, que una sin la otra nada significan.

Son innumerables las veces que en las compañías, en los batallones y en todas las organizaciones que componen nuestro Ejército, se ha dado a conocer la irremisible necesidad que tenemos de acatar las órdenes que nos den nuestros superiores, obedecer ciegamente sus mandatos y respetar, como es deber de todo buen soldado, la autoridad que ostentan por encima de nosotros, puesto que quien le ha dado la superioridad, el mando y la autoridad hemos sido nosotros mismos.

Cuando a una persona se le confía un mando, no se le confía para que nos favorezca en nuestros caprichos personales, no; se le confía para algo más sagrado, más digno, más honorable, que es la manera de ordenar y dirigir el triunfo de nuestra independencia.

Nadie es infalible ni tiene a su alcance la capacidad necesaria que quisiera tener para desarrollar cualquier cometido que le haya sido confiado; pero ante esto hay que hacer brillar la buena voluntad que en su pecho de antifascista se encierra; puesto que dice el adagio que «más hace el que quiere que el que puede» o «querer es poder».

Pues bien; después de todo lo expuesto, medita sobre estas preguntas. Un compañero que pone toda su buena voluntad en cumplir lo mejor posible su cometido, ¿hará mejor labor a la causa poniéndole obstrucciones o ayudándole a corregir sus errores involuntarios? ¿Es que le vamos a confiar la autoridad y el mando a un compañero para que éste nos sirva de pantalla y de responsable a los delitos que cuatro incontrolables cometan? ¿Se puede ganar de esta manera la lucha? ¿Se puede, el que así piense, lla-

mar soldado? ¿Se puede llamar camarada? ¿Se puede llamar antifascista?..

Hay camaradas, que con no acatar la disciplina, con no tener obediencia y respeto a los superiores, se creen más revolucionarios, y en cuanto se les habla de la irremisible necesidad de acatar cualquier clase de órdenes, estalla en sus labios de *revolucionario* el estampido cabernoso de las palabras «militarismo antiguo». Y ésto, camaradas, no se puede consentir a ninguno. Y digo que no se puede consentir a ninguno, porque el hijo del pueblo que se honre con llevar sobre su cuerpo cualquier insignia de mando que la España Republicana le ha confiado, no puede ser déspota ni sabe tratar con desprecio ni con terror a sus subordinados. Y la palabra de «militarismo» es eso: Despotismo, desprecio, terro-

rismo. Y los que hoy ostentan cargos que vosotros le habéis confiado, os lo vuelvo a repetir: no son déspotas ni terroristas ni desprecian a sus hermanos de clase. Es un soldado del Ejército del Pueblo; es un camarada, que trata de conducir a los inconscientes por el camino de la cultura y sobre todo por el camino de nuestro triunfo.

Y para terminar. Si para esta clase de camaradas el que trata de poner disciplina, obediencia y respeto es un militarista déspota, antiguo ¿cómo habrá que titular a los que, llamándose revolucionarios, violan las leyes que la misma revolución ordena, con la desobediencia y con la indisciplina? yo no encuentro palabra con que titular su nombre.

David FERNANDEZ.

DOCE MESES CAMINANDO HACIA LA LIBERTAD

Todavía resuenan en nuestros oídos los gritos entusiastas de aquellos días de julio pasado, cuando nuestros enemigos eternos se alzaron con la intención de implantar su régimen sangriento de bota y espuela, en nuestra querida España. Eran días felices para los trabajadores y a la vez días de luto; días felices porque marcaban el sendero de la libertad y, sin ser nosotros los provocadores, podíamos conseguir lo que ansiábamos largo tiempo, pero caían los mejores elementos, los que sostenían con su fusil una compañía enemiga diezmándola y rechazándola. Si en otro tiempo nos lo hubieran contado nos hubiera parecido mentira, porque al que piensa de una manera honrada no le puede caber en la imaginación que unos hombres por su egoísmo personal, rabiosos de que el pueblo pida sus libertades se alce en armas traicionando su bandera y su patria. Pero ha sido, ellos creían que la plebe se doblegaría bajo su látigo y sufriría paciente el trabajo que le impusiera, pero no sabían o no pensaban que esta *chusma* tenía ya sus sindicatos, sus organizaciones políticas y que estaba orientada en la lucha de clases. Cuando se sublevaron se fueron enterando, cuando vieron que tenían enfrente unos cuantos hombres dispuestos a dejar su vida porque no invadieran la tierra que les pertenecía cosa que ellos no hacen porque no tienen corazón ni conciencia, es cuando se dieron cuenta de la gigantesca empresa en que se habían metido y de la cual no sabían cómo saldrían. Nuestros milicianos, nosotros, éramos y somos antimilitaristas y sin embargo fuimos los que organizamos el Ejército, los que forjamos las unidades que habían de llevarnos a la victoria, y ellos militares profesionales, guerreros por vocación, han tenido que copiar nuestra organización, aprender de nuestros bravos soldados, y temer a nuestros oficiales, muchos de los cuales no habían ido al servicio militar todavía. Pero esto no es todo, a través de la lucha

fueron probando y ensayando diferente material y diferentes ejércitos, primero fueron moros y legionarios los que vinieron a dejar su cuerpo para abono de nuestra tierra, más tarde han sido ejércitos regulares alemanes e italianos los que han venido a demostrar al mundo su ineficacia, creyeron que sería cosa fácil vencer a un pueblo y ahora ven que es difícil; derrotas tuvimos porque ningún ejército ha ganado una guerra sin haber sufrido derrotas parciales, pero no importa, lo que nos interesa es que cada día que pasa nuestras tropas adquieren más conocimientos, más moral, más armamento, y el enemigo con sus ataques se va desgastando, va perdiendo la oficialidad, la moral, y los fascistas españoles van sufriendo una crisis en todos los sentidos que hacen varios puntos para nuestra victoria.

Nuestros obreros han construido aviones, máquinas automáticas, todo el material moderno en el arte de la guerra, trabajan incansablemente en nuestras fábricas, en nuestros talleres porque saben que de ellos también depende la victoria. Ahora, al cumplir los doce meses, toda la España leal rinde homenaje a los caídos, pero los que quedamos sabremos arrebatarnos toda la España invadida por los facciosos, para que desde donde descansan oigan la voz de la libertad y se queden tranquilos con la confianza de que hemos libertado al mundo entero.

Joaquín LOPEZ.

En el campo faccioso los hijos del pueblo, los trabajadores, los que han dado a la tierra, a la industria, al Arte o a la Ciencia sus músculos o sus cerebros; son asesinados vilmente, son martirizados, son vejados, son esclavizados por el solo delito de... ¡ser trabajadores!, porque este hecho ya entraña peligro para los asesinos: saben que el trabajador no es, NO PUEDE SER, MAS QUE SU ENEMIGO IRRECONCILIABLE.

Más tarde o más temprano, cuando le hayan esclavizado en trabajos de guerra o de retaguardia, será fusilado, o apuñalado, o quemado vivo, porque el fascismo es esto: CRUELDAD, BESTIALIDAD.

¡Pobre del soldado, del trabajador que, ingenuamente, cegado por no sabemos qué ilusión, se entregue o pase al enemigo!

A Madrid con permiso

Es comprensible que al cumplirse los ochenta días que estos bravos muchachos del 200 Batallón están de guarnición en una posición, sientan esa alegría (que yo mismo sentiría) al tener la seguridad que van a tener la dicha de poder besar y estrechar en sus brazos a su compañera e hijos, y lo que es más extraordinario convivir con ellos durante algunos días, para poder en este breve tiempo vivir todo el que estuvieron sin contemplarse.

De labios de unos compañeros sale la frase sublime de «Madrid», y de los labios de otros, distintos nombres, que se ve que al pronunciarlos ponen todos sus sentidos, toda su ilusión, toda su fé, porque saben que van a ver a su familia—esa familia que hoy es la parte moral sin duda alguna—ya que la familia material es su fusil y su correaje, pues saben que esta parte material es la que les va a ayudar a forjar la victoria, para luego poder vivir con la parte moral (familia) una vida no aburguesada (como desgraciadamente creen algunos), no, sino una vida a base de trabajo, a base de algún sacrificio y a base también de organización; pero luego, al correr de los años, y una vez obtenida la victoria y administrada como merece, podamos vivir del trabajo.

Vosotros que estáis en las trincheras y que vais a disfrutar un corto permiso: yo sé, y por eso lo voy a afirmar, que una vez que ese permiso se os cumpla, y después de convivir con vuestras respectivas familias volveréis de nuevo a la lucha con una moral extraordinaria y una fe en la victoria que no llevo a dudar, pues, si no a todos, a la inmensa mayoría os conozco, y os conozco porque he convivido con vosotros algún tiempo y sé el temple de acero que os forja, máxime cuando ese temple empieza por demostrarlo nuestro querido jefe, nuestro querido comandante.

Y vosotros, camaradas, con quien no tuve la dicha de convivir, no dudo seguiréis cubriendo de gloria al 200 Batallón, haciendo una barrera infranqueable en el sitio en el que se os designe, ya que el enemigo sabe muy bien qué hombres componen el 200 Batallón.

Viva la 50 Brigada Mixta.

Viva el 200 Batallón.

ZAHERA,

sargento de Mayoría del 200 Batallón.

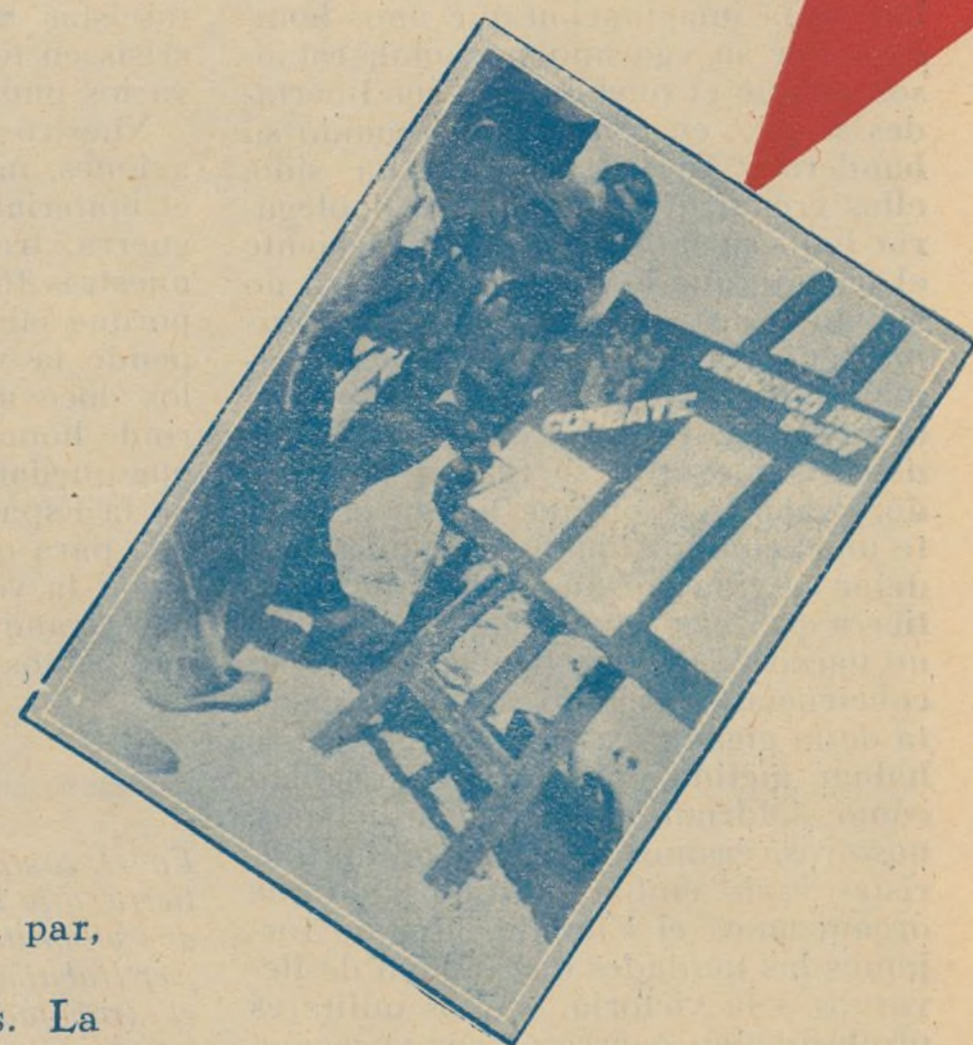
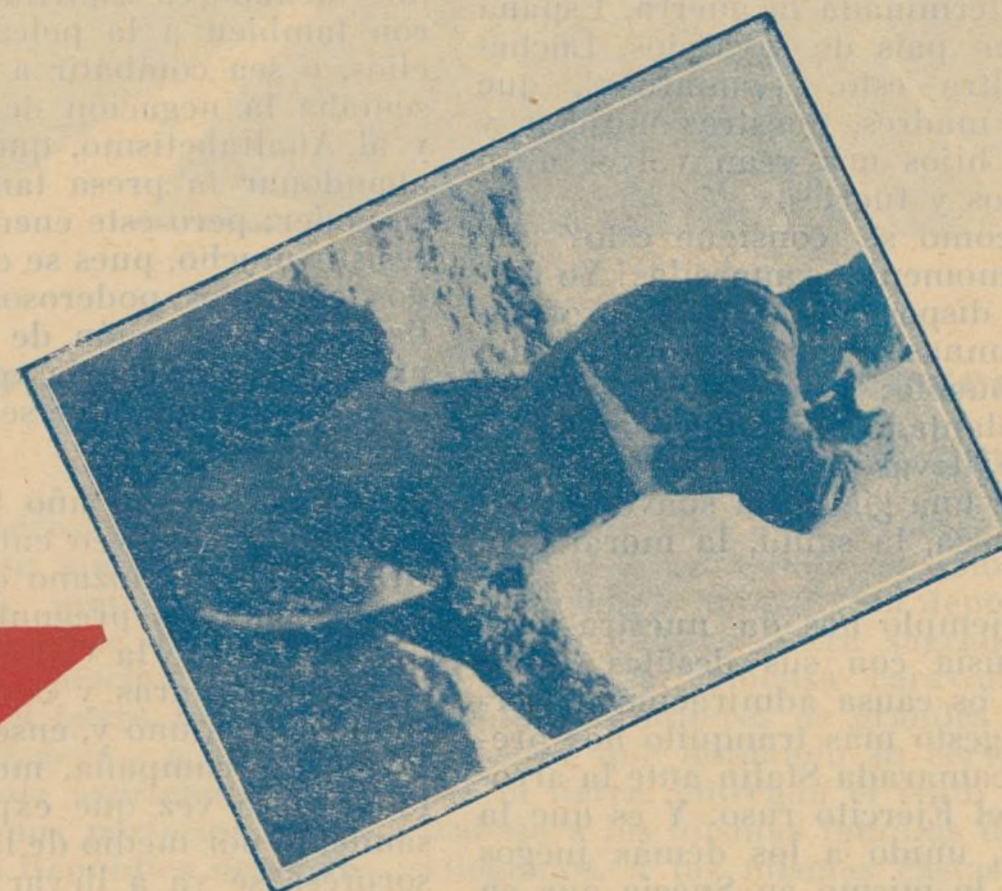
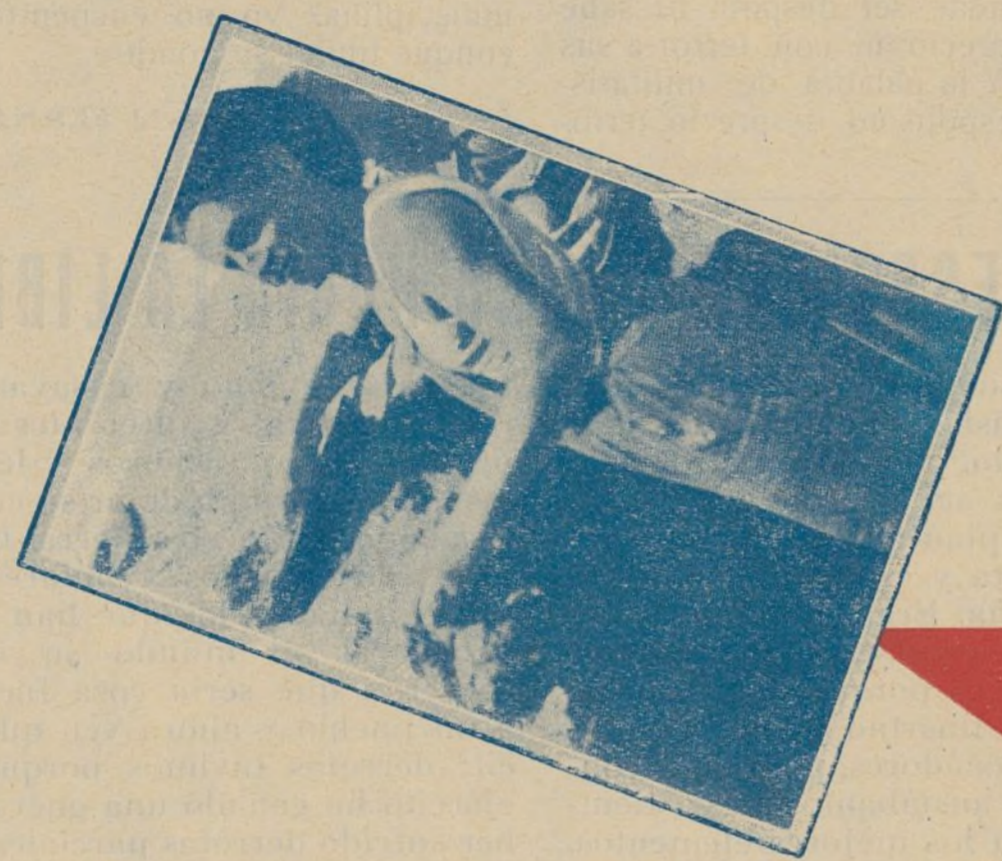
¡Que la 50 Brigada sea

En estas horas trágicas, sangrientas, de duelo a muerte entre un pueblo laborioso, abnegado, heroico y un fascismo bárbaro e internacional, nos corresponde, soldados, templar el espíritu, aguzar la inteligencia y preservar en la lucha sin dar reposo al cansancio ni tregua al decaimiento, sin mermar el entusiasmo, sin dar al pesimismo alarma imprudente ni al optimismo libertad completa.

Como Ejército del pueblo, como defensores de una causa justa y honrada, como hombres libres, sepamos atemperar nuestro honor, nuestro derecho, nuestra fuerza a los acontecimientos bélicos que soportamos.

En un año de lucha la República, sin abandonar un instante la lucha, ha metamorfoseado en Ejército regular las Milicias heroicas aquellas del principio. De aquellas milicias han salido los jefes, los oficiales, los comisarios, los soldados que hoy proyectan, mandan, estimulan y luchan en los frentes de combate con indiscutible capacidad y arrojo.

En un año de lucha se han fortalecido nuestros cuadros de combate, se ha incrementado nuestro material, nuestra moral y nuestra disciplina; pero el enemigo, a la par, ha acrecentado sus efectivos con contingentes extranjeros. La



lucha, pues, se nivela, y en esta nivelación sangrienta el triunfo quizá no sea tanto del más fuerte como del que sepa conservar su moral más elevada y su disciplina más sobria, no impuesta por el látigo y la pistola, sino por la conciencia de cada combatiente. De nuestro lado está esta facultad moral, porque nosotros, hijos del pueblo, defendemos nuestros propios derechos, nuestras propias libertades, nuestras propias ideas, nuestro propio suelo. Ellos, los soldados enemigos, no defienden nada suyo, ni

sus derechos, ni sus ideas, ni su suelo; no son soldados que luchan por fe, sino por amenazas y penas severas. Una moral impuesta, es moral avocada al hundimiento.

Cada combatiente de nuestras filas debe ser un doble del enemigo: doble en moral, doble en disciplina, doble en valor. Los momentos difíciles son los que se deben apreciar con más serenidad y resolverlos con mayor entusiasmo y energía, y esta facultad, nadie más propenso a poseerla que los hombres libres que luchan por su causa.

¡Soldados de la 50 Brigada! Que un solo pensamiento aúne vuestro impulso: VENCER. Bajo esta consigna sagrada forjad vuestro espíritu, templad vuestros nervios.



un firme puntal de la victoria!

No te dejes influenciar por un grito de desánimo o por una voz solapada. Obedece sólo a los mandos que te han designado: el enemigo acecha y se infiltra donde puede



LA CULTURA en el FRENTE



Educación física en la guerra

—¡Salud, camaradas! ¡Salud a todos!—Miradas de extrañeza en unos, de curiosidad en otros, y uno que pregunta:

—¿Quién será este tipo?

La escena se desarrolla en una choza del frente de Guadalajara, entre el espíritu del deporte, y un grupo de milicianos de uno de los Batallones que con más moral y más valor han dado su sangre en contra de unas potencias insanas y ruines y unos militares sin escrúpulos, ayudados en sus crueles hazañas por unos burgueses de manos sucias, con zapatos acharolados.

El espíritu del deporte, y como tal dueño de una viveza incomparable, tiende sus ojos serenos sobre este agradable grupo de muchachos sanos, en todos sus aspectos; y con la confianza total de dos de ellos (aún jóvenes, pero muy héroes) que atienden por comandante y comisario, me invitan a pasar y a que explique mi intromisión entre ellos a tan pocos pasos de las trincheras.

Yo, que esperaba este momento, respiro hondo ¡muy hondo!, porque es sano todo lo que allí se respira, y comienzo a hablar ante un silencio de admiración, que llega a emocionarme.

—Yo soy el espíritu del deporte, camaradas, y he llegado hasta vosotros, al igual que este Ejército del Pueblo; este Ejército, que está desarrollando esta gesta tan enorme y tan viril, ante todos los países del Mundo. Este Ejército, que abarca en su lucha la triple alianza democrata, de "Guerra al fascismo, Guerra a la incultura" y "Amor al trabajo". He venido, camaradas, a unirme a esta alianza del Pueblo, para que todas juntas rindan el aplastamiento total del fascismo, y el resurgimiento de la nueva España.

Murmillos de aprobación, y una voz que reclama. "Habla, camarada, y dinos qué hemos de hacer para ésto último, para este último gran paso de alianza entre toda la Juventud antifascista".

—Yo quisiera, camaradas, que vosotros, los que lleváis luchando en las

trincheras desde julio de 1936; vosotros, que a la par que el fuego de los cañones del enemigo, y como si esto fuera una paradoja, habéis aguantado los rigores crudos del invierno, debéis poner vuestro empeño en que, una vez terminada la guerra, España no sea un país de inválidos. Luchemos contra esto, ¡camaradas!, que nuestras madres, nuestras mujeres y nuestros hijos nos vean volver a su lado sanos y fuertes.

—¿Y cómo se consigue esto? ¡He aquí mi momento, camaradas! Yo tengo a mi disposición muchos profesores de gimnasia, sacados también del mismo pueblo; estos muchachos se han implantado voluntariamente el deber de llevar a vuestras filas, por medio de una gimnasia suave, tal como la sueca, la salud, la moral y la fuerza.

Qué ejemplo nos da nuestra hermana Rusia con sus desfiles atléticos. ¿No os causa admiración el verlo? Qué gesto más tranquilo nos presenta el camarada Stalin ante la arrogancia del Ejército ruso. Y es que la gimnasia, unido a los demás juegos atléticos, lo mismo en Suecia que en Rusia, hizo el milagro de una gran juventud triunfante. Camaradas, nosotros también venceremos todos los obstáculos y seremos fuertes, tan fuertes, que nos tendrán que respetar esos países, que tan canallescamente, y abusando de una superioridad momentánea, desangran a esta noble España en sus hombres y en su suelo.

—¡Oídme, camaradas! Treinta minutos diarios de gimnasia, nos darán la potencia necesaria para acabar de una vez la guerra. Proporcionándonos unas reservas físicas inagotables, capaz de crear una España tan grande y tan digna, como la lucha que el pueblo sostuvo para conseguirlo.

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

¡VIVA LA 50 BRIGADA MIXTA!

M. SANCHEZ VILLA.

50 Brigada, 200 Batallón.

da más que el pico y la pala que el capital puso en sus manos, señalándolas un tajo a realizar que las ocupaban todo el tiempo, para evitar que con el descanso pudieran llegar a ellas la semilla de la Cultura que los primeros combatientes espirituales se afanaban en hacer llegar a su cerebro, donde sólo tenía cabida el sonido del pico sobre la dura tierra.

Surge la rebelión militar, y con ella, el despertar completo de estas inteligencias deseosas del Saber; viendo que la ocasión era propicia, que podían actuar libremente, los abnegados luchadores espirituales se lanzaron también a la pelea, doble para ellos, o sea combatir a lo que representaba la negación de toda Cultura y al Analfabetismo, que se resistía a abandonar la presa tanto tiempo en su poder; pero este enemigo no puede resistir mucho, pues se encuentra ante dos enemigos poderosos, con el que lleva la destrucción de su poderío, y más que nada con la voluntad férrea de la inteligencia que se rebela contra su opresor.

Al cabo de un año la cosecha es abundante; hoy veo entre los combatientes el fruto lozano de la Cultura; hablo con ellos preguntándoles cosas diversas sobre la Cultura, y me dan respuestas claras y concretas; luego se me acerca uno y, enseñándome una tarjeta de campaña, me dice: "Mira, la primera vez que expreso mi pensamiento por medio de las letras. ¡Qué sorpresa se va a llevar mi compañera! Y, además, mira—me enseña una libreta donde hay puestas varias cuentas—, ya sé sumar, restar y multiplicar por dos cifras, y todo esto desde que estamos en Las Llanas, pues hasta que me dió envidia de un compañero de mi escuadra, que tampoco sabía, y le ví cómo ya leía la prensa, entonces me entraron ganas de saber yo también, a pesar de mis cuarenta y dos años". Le he escuchado sin interrumpirle; estaba maravillado de lo que veía. "Bravo; muy bien ánimo", le digo sin ocurrirme nada más para alentarle; él me contesta alejándose: "Es tan bonito saber"; me quedo mirándole como se aleja, hasta que se pierde en uno de los recodos de la trinchera. Admiro dos cosas: la voluntad de este hombre y la labor del maestro del Batallón.

Yo desde aquí quiero rendir un homenaje a esos esforzados combatientes que cada día rescatan nuevas inteligencias haciendo nacer en ellas la luz de la Cultura.

Salud, camarada del Ejército de la Cultura. Nuestro triunfo será doble; libraremos a España de las garras del fascismo, y con vuestra ayuda, las inteligencias de nuestros hermanos de las del Analfabetismo, en que las tenía sumidas el odiado capital.

¡Vivan las milicias de la Cultura!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

F. MAROTO

El ejército de la cultura

Paulatinamente, pero con seguridad, el Ejército de la Cultura va tomando nuevas posiciones a su enemigo el Analfabetismo. Son nuevas tierras ansiosas de sentir el surco del arado, donde la semilla del Saber arraigará con raíces sanas, que, a no tardar mucho, con el continuo riego darán su fruto.

El Ejército de la Cultura ha tenido que reñir cruentas batallas para que las inteligencias que el Analfabetismo tenía entre sus garras desde hace mucho tiempo pasen a poder del que sacará de ellas un rendimiento sano. Años y años esas inteligencias han estado sumidas en una completa oscuridad; no sentían, no veían nada, na-



Nuestros soldados recogen la cosecha, que será el pan de mañana

Muchachos recios y fuertes, que conservaban en sus manos las huellas del trabajo duro, manos que ahora manejan perfectamente el fusil y la ametralladora; muchachos que hace un mes pisaban el barro rojo de las trincheras republicanas y a las que el silbido de una bala asustaba como a niños, hoy son unos perfectos luchadores de y por la República democrática: disponen de un gran espíritu revolucionario, de la más alta moral y disciplina férrea. Es increíble esta disciplina férrea que tienen estos nuevos defensores de la Libertad. A toda prueba está; en las pequeñas charlas que a diario sostengo con estos camaradas me preguntan: "¿Cuándo nos mandan atacar? ¿Por qué no hacemos la ofensiva en todos los frentes?" Mis palabras son insuficientes para calmarles en sus deseos, de convencerles de que debemos esperar la voz del mando; ellos quieren atacar, acabar cuanto antes con los traidores de España, y continuar después de nuestra VICTORIA su vida tranquila y próspera en la nueva España republicana.

Yo me dirijo a todos los soldados de la República, a todos los camaradas obreros y campesinos y a los alcarreños especialmente. Me dirijo a vosotros más que con una esperanza, con la seguridad de que donde actuéis brevemente habréis de poner fin glorioso a la rebelión militar de julio, venciendo en los mismos lugares donde esa rebelión militar levantó su primer grito.

Ha de ser en tierra alcarreña donde logremos el triunfo más resonante; debe ser en tierra alcarreña porque son todos los alcarreños testigos singulares, excepcionales de cuáles son todos los vínculos que unen a los rebeldes en otras regiones de España; sus apelaciones a la prosperidad y grandeza de España, de la Patria, no tratan de redimir ni de salvar al pue-

blo español, sino de sostenerse en la injusticia, la ignominia, el dolor que durante largos años fueron depositando sobre nuestra tierra sagrada; de perpetuar la inmensa caravana de hombres y mujeres de grandes generaciones, que doblando su cerviz sobre la tierra, entregan el fruto de su trabajo a las mismas familias de privilegiados, a las mismas castas aristocráticas; todo eso caerá, *TODO ESO HA CAIDO YA*.

Nosotros tenemos que reforzar nuestro espíritu de moral y de disciplina, tenemos a miles de camaradas y hermanos bajo el terror de las bestias fascistas, tenemos que ir a liberar por todo y por encima de todo. El día de la resolución de nuestra VICTORIA castigaremos energicamente el privilegio y la injusticia de ese ejército preteriano y aristócrata sin alma. De nada le servirá a esos militares fantoches que espadas siempre vencidas se coloquen al lado del privilegio; ha bastado la voluntad popular para que esas espadas, declarándose impotentes, necesitaran recibir el auxilio extranjero, repitiendo una página dolorosa de nuestra historia, con objeto de subyugar y vencer al pueblo; pero el pueblo español, para honor de todos, se ha levantado airado y soberbio, y el pueblo ha proclamado su independencia, su invencibilidad, su fe absoluta en el triunfo y su completa confianza en la VICTORIA. Pasarán los años, y cuando recuerden las generaciones que nos sucedan estos instantes, se prosternarán reverenciando a este pueblo heroico. Yo declaro rotundamente en estos momentos que todos aquellos españoles tímidos que desde el primer momento de la sublevación no sintieron la causa y se colocaron en la oposición, hoy sufren con testimonios vivos la vergüenza y el sonrojo por no haber contribuido moral y materialmente a la defensa de su patria.

¿Qué por venir les dará el día de mañana la nueva España? Claro está: una España nueva y limpia y una República con un corazón tan noble y democrático recogerá dentro de su seno a todos los seres humanos; pero nosotros, los que estamos sellando con nuestra sangre no sólo la libertad de España, sino la del mundo entero, los admitiremos en la nueva Sociedad.

No desanimemos pues; pensemos todos, camaradas, que en estos instantes se juega la vida de España, se juega también la vida y el porvenir de grandes masas proletarias, no sólo de España, sino del mundo entero, que tienen la mirada puesta en nosotros como faros de la democracia. Vamos por las posibilidades de un fruto mejor; no desertaremos de nuestro puesto nunca jamás, y cuando la voz del enemigo, que tiene desahogos nocturnos, para decirnos con mentiras la oquedad de su pensamiento y nos diga que la República va a perder la guerra por discrepancias en nuestros partidos, contestémosles que el Gobierno del Frente Popular tiene la representación de todos los partidos y Organizaciones sindicales, que el Frente Popular representa el anhelo de millones de españoles libres, firmemente unidos, últimamente enlazados en la hora de la salvación de nuestra patria. Prometemos ahora más que nunca quedar unidos, no hasta morir, porque no hemos de morir, sino hasta vencer, hasta lograr que de nuevo el régimen republicano, que se intentó destruir el 18 de julio de 1936, quede triunfante en toda la España republicana.

¡Viva la República Democrática!
¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
¡Viva el Ejército del Pueblo.

P. MANTECON,

delegado político de la Compañía de Ametralladoras del Batallón 197.

**Disciplina
en el frente
para
ganar la guerra.**



**Moral
en la retaguardia
para
ganar la guerra.**

PASO A LA JUVENTUD TRIUNFANTE

Ha pasado el 18 de julio, fecha en que cumplió un aniversario nuestra lucha. Fecha que quedará grabada en las páginas de una gloriosa Historia. Mientras en nuestro ser haya un hálito de vida, cada página irá escrita con la sangre de un pueblo libre que sabe morir antes de que le sea arrebatada la independencia de su patria.

¡Gran gesta heroica de la valiente juventud española!

El mundo te admira. Silencio y respeto tiene para los que cayeron honrando su causa y su suelo. Un gran abrazo de fraternidad y solidaridad para aquellos que hoy, más fuertes aún que nunca, luchan abnegadamente, formando con sus pechos juveniles la barrera inexpugnable donde van a estrellarse una vez más las mesnadas fascistas.

Firme en tu puesto, juventud redentora. Que la tenacidad inquebrantable de tu espíritu sea el puñal que dé muerte a los asesinos que siembran de sangre y de dolor tu suelo patrio.

No nos importan sus amenazas. No nos

importa que manden divisiones enteras de esos ejércitos mercenarios. No nos importa que manden tanques, cañones aviones, etc., etc. Ante todo ese protocolo de

de sus luchas se marcará su destino. Que despierten del letargo en que están sumidos esos diplomáticos demócratas que juegan con la paz del mundo; y si no

despiertan por sí solos, alguien se encargará de despertarles y, tal vez, no será muy tarde.

Los pueblos están ya hartos de ser esclavos: hambre, miseria y sangre por doquier. ¡Alto el paso, tirano! El clarín de la Libertad toca vuestro fin. La cadena de esclavitud que forjasteis, será vuestro propio cadalso, y el pueblo con ella os ejecutará; la humanidad lo exige para escarmientos de propios y extraños.

¡Parias del mundo entero! ¡Hermanos de espíritu y de clase! Que haga eco vuestra enérgica protesta para acabar con la criminal invasión extranjera en nuestra querida España; mas si no quieren oír vuestra voz invocando la paz del mundo y tratan de sepultarnos, entonces encendamos de una vez la

antorcha de la revolución y sellemos con sangre nuestras libertades.

Ricardo NAVARRO,

teniente de la 3.ª Compañía del 198 Batallón

Nino Nanneti, orgullo de las Milicias

Nino Nanneti ha muerto; deja un gran vacío difícil de cubrir, pues con él desaparece un gran jefe, un gran camarada y un revolucionario cien por cien, consciente en todo momento de su deber. ¡Ha muerto como mueren los hombres de ideal! Dando la cara al enemigo y sin pensar en un solo momento en abandonar su puesto.

Nosotros, que compartimos contigo todas las asperezas de la lucha, sabemos cuáles eran todas tus aspiraciones.

No olvidaremos un solo instante tu entusiasmo, puesto en práctica por nuestra noble causa, y aunque ya no te encuentres entre nosotros, queda tu obra para recordar con agrado y respeto tu nombre y proceder.

La 35 Brigada Mixta, forjada por tí en momentos difíciles en el frente de Valdemorillo; la 12 División, creada y encauzada a una perfecta organización en circunstancias tales, que la Historia



del movimiento español tendrá en cuenta para grabar tu nombre en sus gloriosas páginas.

¡Ha muerto Nino Nanneti! Pero su obra, su espíritu de creación, queda entre nosotros y puede descansar en paz, porque el camino que nos trazó y que nos conducirá al triunfo final será recorrido por todos aquellos que compartimos con él los sinsabores de la guerra y la alegría

de una estrecha y sincera camaradería, con el entusiasmo y la envidia que su glorioso y heroico final ha tenido.

elementos bélicos está firmemente, y hoy más que nunca, un proletariado unido, y que, como siempre, pese a quien pese, y sea como sea, una vez más en la historia

Recluta: Si el Ejército del pueblo te llama a sus filas es por la guerra, y la guerra la ha provocado el fascismo (los ricos, el clero, los militares).

Tienes que ayudar a ganar la guerra como antes ganabas el pan: luchando contra igual enemigo; pero ahora con más entereza, porque no es el salario, la comida, la jornada, la libertad, el futuro de tus hijos, tu vida y la de los tuyos aisladamente lo que se ventila, sino todo a la vez.

¡¡Todo a la vez!!